



Todo pasa. Y esto también pasará.

La historia es fiel testimonio de que todo está sometido a permanentes cambios; unos positivos y otros negativos. Venezuela ha sido testigo fiel de lo que sucede cuando desde el poder se quiere aniquilar a una sociedad.

Desde hace 20 años, hemos sido sometidos paulatinamente a la destrucción de las instituciones y de la moral ciudadana.

Poco a poco se ha ido transformando el país en un territorio anárquico donde impera la ley del más fuerte y la mayoría de los ciudadanos deambulan sin fe ni esperanza, como cadáveres ambulantes. Pero todo pasa. Y esto también pasará.

Claro que la desesperación y la crisis que se agrava más cada día, exigen que esto pase pero ya... ¿Hasta cuándo? ¿Hasta cuándo van a desfilar frente a nuestros impávidos ojos la injusticia, la crueldad, la violación a los derechos humanos, la muerte por desnutrición, la hiperinflación, la insalubridad por el caos de la basura, la precariedad en cuanto a la asistencia médica ... en fin, hasta cuándo este pueblo estará dispuesto a soportar una vida tan miserable y sin futuro?

Cómo hemos llegado a esto? Se han escrito y se continuarán escribiendo bibliotecas de la historia venezolana en estos últimos 30 años. Causas, consecuencias, protagonistas, entorno y contexto; todos los elementos que preservarán la memoria de lo sucedido como siempre se ha hecho. Sin embargo, hay dos razones fundamentales de por qué se llegó a esto.

La primera tiene que ver con la educación ciudadana y la segunda con la formación de líderes democráticos.

La educación ciudadana tiene que ver con la internalización de principios y valores que le dan a la persona su arraigo cultural y moral que lo capacitan para vivir en sociedad, disfrutando derechos y cumpliendo deberes.

Esa educación que genera actitudes y habilidades para construir un ser humano independiente, libre, digno, crítico, comprometido y responsable tanto individual como comunitariamente. Personas que sienten que más allá de la familia y el trabajo, existe un país, una patria de la cual son autores y actores en cada momento. Y que si ese país no funciona, nada puede funcionar bien a su alrededor.

Para ello es vital comprender la relación ciudadano-estado-gobierno, los procesos y leyes, las instituciones, la organización del estado, las formas de gobierno y el poder de la organización ciudadana.

En cuanto a la formación de líderes democráticos; estos surgirán en la medida en que se cree la cultura ciudadana mediante la educación. Y aunque todos los seres humanos somos imperfectos, habrá mayor posibilidad de defender la patria y sus valores con líderes que hayan desarrollado una verdadera conciencia ciudadana.

Pareciera una labor titánica y a muy largo plazo. Ciertamente. Pero hay que empezar y el momento es ahora.

También en los procesos históricos ocurren desenlaces inesperados, y en Venezuela todo apunta hacia allá. Hay mucha presión internacional y mucha precariedad interna. Están ocurriendo cambios muy positivos en el liderazgo democrático regional y el régimen se encuentra en el nivel más alto de rechazo interno y de desconocimiento por parte de muchos países democráticos. Pareciera el principio del fin. Que esto pase ya. Que terminemos este año comenzando la reconstrucción verdadera.

Ahora más que nunca se requiere fe en el futuro, confianza en nuestras capacidades y liderazgo para influenciar positivamente los cambios. Ahora es cuando con mayor audacia y eficacia se debe invertir en valores.

Y como todo pasa. Llegó el momento de despedirme de la Revista. Cerrar este capítulo. Auguro mejores tiempos y mejores resultados en todo.

Ha sido maravilloso poder desde este espacio, trascender de alguna forma en nuestros lectores. Gracias por seguirnos durante estos 14 años. Gracias a todos los que día a día han hecho posible que se publique cada ejemplar ininterrumpidamente. Gracias.

Y continuemos en esta siembra siempre, ya que... “por sus frutos los conoceréis”.

Prof. Ramona de Febres
Directora – Editora

